

Los Janambres de Tamaulipas: Un estudio etnohistórico y una propuesta de modo de subsistencia

Giovanni Alberto Chávez Morales¹

Resumen

Esta investigación espera hacer aportes para la caracterización del modo de subsistencia de los janambres con el objetivo de analizarlo y entenderlo. Primero, se trata de una investigación que permita aproximarse a una definición del modo de subsistencia recolector cazador de los indígenas janambres y las actividades concomitantes.

El artículo se ha dividido como sigue. Al principio, se presentan los planteamientos teóricos y metodológicos desde los que parte el presente trabajo. Después abordamos los antecedentes arqueológicos, históricos y antropológicos que nos competen, con relación a la etnia janambre, antiguos habitantes de la región de estudio para tratar de recrear su modo de subsistencia y brindar una aproximación más exacta a su vida cotidiana. Finalmente se muestra el trabajo etnográfico y las implicaciones relacionadas al trabajo artesanal y al modo de subsistencia de los actuales habitantes de la región con la propuesta del modo de subsistencia janambre.

Palabras clave: Etnohistoria, Etnografía, cazadores-recolectores, modo de subsistencia, Tamaulipas.

Abstract

This research hopes to make contributions to the characterization of the janambres' mode of subsistence in order to analyze and understand it. First, it is an investigation that allows us to approach a definition of the hunter-gatherer mode of subsistence of the Janambre Indians and the concomitant activities.

¹ Licenciado en Pedagogía de las Ciencias Sociales por la U. C. M. y Maestro en Arqueología por El Colegio de Michoacán. Ha participado como conferencista en importantes congresos de Arqueología e Historia como: El V Coloquio de Estudios sobre la Guerra en Mesoamérica con la ponencia: “Los chichimecas de Tamaulipas y Nuevo León” en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la CDMX; El 1er Congreso de Estudiantes sobre Arte Rupestre, con el trabajo: “Arte rupestre de Gómez Farías, Tamaulipas” en la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México en Chihuahua. Además, ha publicado el siguiente libro, derivado de la investigación de tesis de maestría: *Los janambres: modo de vida seminómada de los antiguos habitantes de Tamaulipas*.

The article has been divided as follows. First, the theoretical and methodological approaches from which this work starts are presented. Then we address the archaeological, historical and anthropological antecedents that concern us, in relation to the Janambre ethnic group, ancient inhabitants of the study region to try to recreate their way of subsistence and provide a more accurate approach to their daily life. Finally, the ethnographic work and the implications related to artisan work and the mode of subsistence of the current inhabitants of the region are presented with the proposal of the Janambre mode of subsistence.

Key words: Ethnography, hunter-gatherers, mode of subsistence, Tamaulipas.

Introducción

Mi primer acercamiento al tema de estudio surge con la intención de divulgar y estudiar el patrimonio arqueológico presente en las comunidades de la región de Gómez Farías, Xicoténcatl y González en Tamaulipas. La intención original del este trabajo era utilizar a la arqueología experimental para explorar las posibilidades divulgativas de los talleres participativos como de cestería, cerámica, elaboración de armas prehispánicas, para utilizar el aprendizaje kinestésico y dar a conocer la forma en que una determinada sociedad del pasado vivía; sin embargo, a lo largo del programa de Maestría en Arqueología en el Colegio de Michoacán fui descubriendo la falta de conocimiento científico con respecto a los antiguos habitantes de la región de estudio. Fue gracias a las materias ahí cursadas, especialmente a la impartida por el Mtro. Jofrak Rodríguez sobre la historiografía del noreste para la época colonial, que conocí por fin a los actores principales de este trabajo: los janambres, cazadores-recolectores de índole seminómada que habitaron en la región de Tamaulipas y Nuevo León durante el periodo colonial.

La investigación arqueológica en esta zona es muy poca a pesar de que parte de los municipios (Gómez Farías) cuentan con bastante extensión territorial dentro de la Reserva de la Biosfera “El cielo”, importantísimo parque ecoturístico que atrae a cientos de miles de visitantes al año y sobre el cual se han realizado una cantidad incontable de estudios en el área de las ciencias naturales; no obstante, en el ámbito histórico-cultural no existe un espacio formal dedicado a la divulgación del conocimiento arqueológico o antropológico. Destaca por su importancia el desconocimiento de los antiguos janambres, grupo étnico de reconocida presencia para los siglos XVII y XVIII, cuyo modo de vida sirvió de marco para el desarrollo de actividades de subsistencia y otras de índole artesanal.

Desde esta perspectiva, es importante mencionar que en esta región se conservan actividades artesanales y culturales cuyo origen es muy posible ubicar en el periodo colonial temprano, cuando se

estableció el contacto entre españoles e indígenas semi-nómadas. Analizar estas actividades podría ayudarnos a definir parte del modo de subsistencia de los antiguos habitantes indígenas janambres, además de permitirnos hacer inferencias en relación con las profundas raíces que perfilaron la manera de vivir de los actuales habitantes de esta área.

Esta investigación espera hacer aportes para la caracterización del modo de subsistencia de los janambres con el objetivo de analizarlo y entenderlo. Primero, se trata de una investigación que permita aproximarse a una definición del modo de subsistencia recolector cazador de los indígenas janambres y las actividades concomitantes.

Así pues, el objetivo principal planteado para esta investigación es el siguiente:

1.- Caracterizar el modo de subsistencia recolector-cazador de los janambres en Tamaulipas a partir de las evidencias históricas y arqueológicas, es decir, desde una perspectiva etnohistórica y etnoarqueológica.

Planteamientos teóricos

Para esta investigación es necesario analizar el paisaje cultural de la sociedad cazadora-recolectora janambre tomando como base su entorno ambiental. Para esto se ha tomado a consideración el extenso trabajo realizado por el geógrafo Carl Sauer. Este autor estudia las múltiples maneras de vivir que caracterizan a las sociedades humanas, estas maneras, según el autor, son identificables mediante la delimitación de áreas con rasgos culturales particulares, asimismo propone que su análisis es posible mediante la determinación de complejos culturales distribuidos en áreas, para esto se necesita analizar los fenómenos del paisaje, tanto naturales como culturales, para identificar esos posibles significados. Es decir, un asentamiento se puede observar como la combinación óptima de los mejores medios para satisfacer las necesidades de una sociedad (Sauer, 1940: 6-18, citado en Rodríguez, 2011: 8).

Es posible trasladar este razonamiento al estudio de los janambres; al ser una sociedad móvil, cazadora-recolectora, depende en mayor medida del medio ambiente y los recursos que éste le proporciona a diferencia de una sociedad sedentaria que practica la agricultura. Sauer establece que:

Las necesidades de alimento y de abastecimiento de agua para una sociedad se encuentran en constante cambio, así también los elementos implementados para la protección del asentamiento que se establece en un área determinada. Las condiciones del ambiente o del paisaje natural que la sociedad enfrenta influyen directamente en las razones por las cuales se establece un asentamiento humano y dichas “razones” están directamente relacionadas con los medios de subsistencia que se encuentran accesibles, los que con la intervención del hombre llevan a cabo la transformación del paisaje natural en paisaje cultural (Sauer, 1940: 17, citado en Rodríguez, 2011: 8-9).

Las transformaciones antropogénicas observadas en el paisaje y que dan cuenta de las huellas de la especie humana en el paisaje constituyen el “dinamismo”, es decir, lo “dinámico” conforma el hecho de que el cambio de natural a cultural es un proceso prácticamente interminable mientras exista el factor social (Sauer, 1925: 22, citado en Rodríguez, 2011: 9). Para el caso de los janambres hay que considerar que no por tratarse de una sociedad móvil, no va a dejar alguna huella observable en la transformación del paisaje. Aun si fuera este un indicio menor a la hora de modificar su entorno en comparación con una sociedad sedentaria agrícola, no por esto deben verse como grupos humanos menos complejos o capaces de evolución y aprovechamiento de su entorno ambiental.

Como se verá más adelante en este capítulo, los janambres ocuparon diversos espacios ecológicos para obtener el máximo partido de los recursos que éstos les pudieran proporcionar. Ahora, la lectura de cada uno de estos paisajes puede hacerse desde distintos enfoques: vistos como una creación artística, una herramienta analítica, patrimonio cultural o simplemente como fuentes de recursos. Esta investigación no pretende hacer un análisis profundo de los paisajes culturales relacionados a los janambres, pues ese tema implicaría una tesis por sí sola en el ámbito de la geografía humana. Es necesario mencionar y resaltar muchos de los elementos únicos que permitieron a esta etnia particular, sobrevivir, adaptarse y sacar el máximo partido de los recursos para obtener en algunos momentos históricos una ventaja militar y política sobre los hispánicos.

Modo de subsistencia

Empecemos por la definición del término “subsistencia”. El diccionario de la Real Academia Española señala dos acepciones relevantes a nuestros intereses arqueológicos: 1) vida, acción de vivir de un ser humano y 2) conjunto de medios necesarios para el sustento de la vida humana. En estas definiciones la subsistencia aparece como un elemento vital para los humanos que, junto con el oxígeno, el agua y la incorporación de nutrientes, constituye las necesidades biológicas esenciales para sobrevivir (Bonomo *et al.*, 2019: 16).

Así, podemos notar que existe un claro vínculo de la subsistencia con la satisfacción de necesidades fisiológicas primarias, pero esto no debe ser confundido con la mera búsqueda de alimentos para lograr la sobrevivencia. Bernard Nietschmann (1973) propuso que un sistema de subsistencia puede ser entendido como un complejo de recursos y actividades, funcionalmente relacionadas, mediante el cual un grupo humano obtiene sus alimentos, a través de su propio esfuerzo y la explotación directa del ambiente. Más tarde, Robin Dennell (1979) definió subsistencia como la búsqueda de aquellos materiales necesarios para el bienestar físico de una comunidad, incluyendo tanto los recursos consumibles como la tecnología asociada a su obtención y procesamiento (Bonomo *et al.*, 2019: 16).

Para la presente investigación se tomaron en consideración conceptos y propuestas teóricas como los expuestos anteriormente para procurar replantear las investigaciones de sociedades móviles. Grupos que por mucho tiempo habían sido catalogados como “poco complejos” o “sin complejidad”, de esta forma, con este trabajo se espera que se comience a percibir a los cazadores-recolectores, como grupos altamente complicados que desarrollaron tecnología, cultura, ideología y modos de vida o subsistencia altamente especializados para sobrevivir y reproducirse en ecosistemas muy diversos.

Fuentes consultadas

Fue necesario realizar un estado de la cuestión relacionado con los janambres, para ello se comenzó por las referencias históricas que pudieran arrojar luz sobre la cotidianeidad de dicha etnia. La intención era realizar una consulta completa de los archivos históricos del área de estudio; afortunadamente fue posible consultar la tesis de Maestría en Historia de Jofrak Rodríguez (2019) quien se dio a la tarea de revisar los archivos históricos más importantes del noreste de México y también en Texas para obtener la información sobre el tema de los janambres. No repetiremos la labor de consulta de archivos ya realizada por Rodríguez y en cambio tomamos su investigación como una de las piedras angulares que guían este trabajo con el fin de apoyar la reconstrucción hipotética del modo de subsistencia de dicha etnia. Esta tesis abarca el periodo constituido por los siglos XVII y XVIII en la región que antiguamente habitaron los janambres, parte de Nuevo León, Tamaulipas y San Luis Potosí. Este autor consultó principalmente el Archivo Histórico de Monterrey (AHM), Archivo General de la Nación (AGN), The Dolph Briscoe Center for American History-University of Texas at Austin (DBCAH), las Colecciones Especiales Ignacio Bernal (CEIB) del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Monterrey (AHAM), el Archivo Histórico Municipal de Cadereyta Jiménez (AHMCMJ) y el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG).

En relación con las fuentes arqueológicas, en el presente trabajo únicamente se presenta una pequeña parte de todo el trabajo que se ha realizado en Tamaulipas, sobre todo en la zona huasteca, en los alrededores de la capital y en la presa Falcón en la frontera. No consideré necesario presentar un resumen de todo el trabajo arqueológico que se ha llevado a cabo, pues otros autores lo han hecho (Ramírez, 2007; Mendoza, 2019); en cambio, preferí hacer mención únicamente de la información relacionada con los grupos nómadas y seminómadas, y en general, de los trabajos realizados en las inmediaciones de nuestra región de estudio, partiendo en principio de las investigaciones de Gustavo Ramírez (2007) y Francisco Mendoza (2019).

Finalmente, se consultaron las diversas investigaciones antropológicas y etnográficas que se han realizado en Gómez Farías, Tamaulipas (Johnston *et al.*, 1998; Medellín *et al.*, 2013; Medellín *et*

al., 2017; Medellín y Berrones, 2007) en relación con las especies silvestres comestibles que son aprovechadas por la población local, con especial atención en los ejidos de Alta Cima y San José. En este trabajo se retomarán los resultados de una de las investigaciones más recientes realizadas en la zona y contrastaremos esta información con la aproximación etnográfica aquí realizada en la parte baja de la sierra (cabecera municipal de Gómez Farías y las comunidades de Fortín Agrario, El Aquiche y Servando Canales), con el fin de elaborar hipótesis sobre las posibles opciones alimentarias con las que contaban los janambres y otros grupos indígenas que pudieron habitar en la región.

Metodología empleada en la región de estudio, etnografía en el suroeste de Tamaulipas

En este apartado se explica la forma en que la metodología etnográfica se aplicó en las comunidades de la región de estudio, cómo el conocimiento obtenido de dicha etnografía se fue organizando y presentando.

García Sánchez (2008: 29) escribe que la característica esencial de la práctica de un modo de vida es la combinación de actividades que permiten la explotación de los recursos del ambiente para obtener de él el máximo beneficio. Para nuestro caso de estudio, se propone que se agrupan tales actividades principalmente en dos:

a) Modo de subsistencia: Las actividades relacionadas a la obtención de sustento, como son: la recolección, de especies consumibles o útiles culturalmente, la caza y aprovechamiento de los recursos faunísticos (desde grandes venados hasta la caza de pequeñas alimañas) tanto voladoras, terrestres o acuáticas que son aprovechadas para el consumo y los recursos obtenidos por la vía de negociación o por la fuerza, por ejemplo el ganado menor trashumante de los españoles que en ocasiones era “tributado” a los janambres para evitar conflictos, o bien, que era robado por los mismos para su aprovechamiento.

b) Las actividades artesanales derivadas del trabajo empleado en la modificación y el aprovechamiento de los recursos mencionados anteriormente, como son: curtido de pieles, cuerdas y utensilios elaborados en lechuguilla, cestería, vestimenta de fibras vegetales, entre otros.

Entonces entendemos lo que aquí se enuncia como “modo de subsistencia recolector-cazador” al resultado de un aprovechamiento principal de los recursos consumibles de recolección, complementándolo con la cacería, comprendiéndose ésta no sólo como la de las grandes especies animales (venado, jabalí), sino también la de pequeñas especies y aves, actividad que requiere menos esfuerzo que la cacería de las grandes especies y que continúa practicándose a veces hasta como fuente de obtención de alimentos diarios y, por último, aunque seguramente en menor medida, el ganado menor de los españoles que venía a complementar o sustituir momentáneamente la ingesta proteínica que la caza proporcionaba y que también proporcionaba recursos utilitarios (tendones, pieles, hueso, etc.).

La clave para la obtención de dichos recursos y elemento que juega un papel importantísimo en la definición de este modo de vida, es la movilidad, indispensable tanto para la recolección de recursos consumibles como para la cacería, porque es necesario desplazarse largas distancias o de un ecosistema a otro para la obtención de ciertos bienes específicos durante todo el año.

Para la presente investigación se realizó trabajo de campo en cuatro poblados o ejidos que abarcan la región de los actuales municipios de Xicoténcatl, González, Llera de Canales y Gómez Farías en Tamaulipas (Figura 1). Los poblados son Servando Canales (Xicoténcatl), Fortín Agrario (González), San Francisco el Alto (Municipio de Casas) y Gómez Farías (cabecera municipal) (Figura 2). Primero fue fundamental observar y registrar aquellas actividades que pudieran estar relacionadas con el modo de subsistencia de los indígenas janambres, las cuales se encuentran en un claro proceso de desaparición.

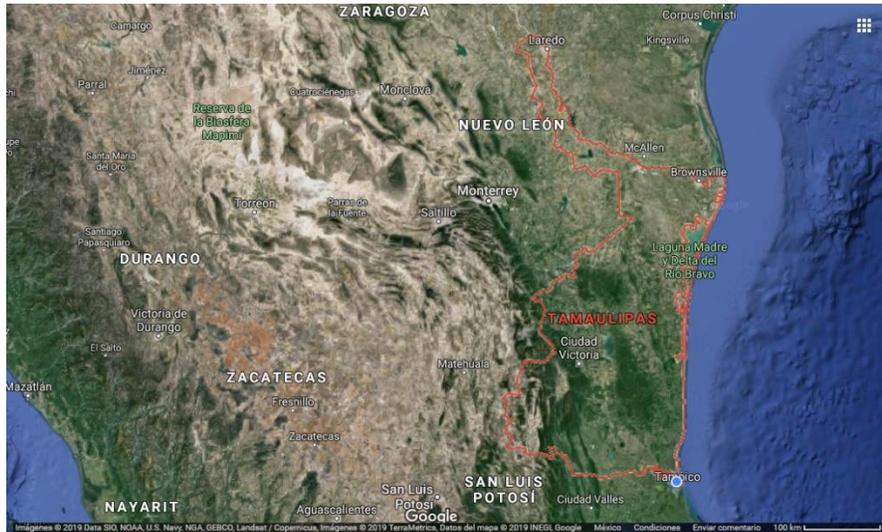


Figura 1. Estado de Tamaulipas, México, tomado de la aplicación “Google Earth”.

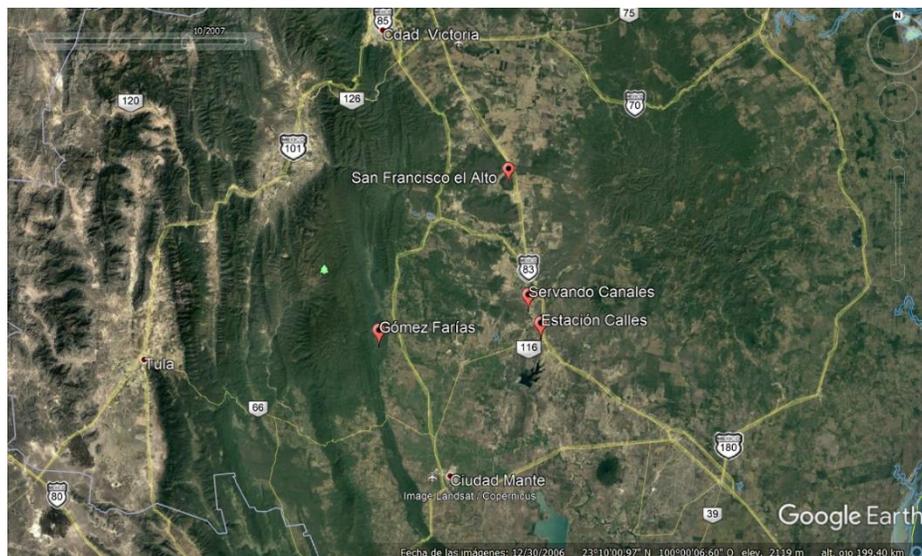


Figura 2. Áreas de estudio señaladas en el mapa con relación a la capital de estado (al norte), tomado de la aplicación “Google Earth”.

Fue en los municipios antes mencionados en donde se registraron principalmente dos actividades relacionadas a la obtención de recursos para el sustento, la cacería en Llera, González y Xicotécatl, y la recolección y el aprovechamiento de una enorme diversidad de plantas y frutos silvestres en Gómez Farías y en los municipios antes mencionados. Es probable que estas prácticas sean una herencia proveniente del modo de subsistencia de los antiguos indígenas janambres que habitaron en la región. Además de lo anterior, se registraron dos labores artesanales con un posible origen prehispánico: la primera es el curtido de pieles de venado, vaca y borregos realizado con ceniza y cal, técnica artesanal que pudo ser heredada por los antiguos janambres o transmitida por los españoles que colonizaron el Nuevo Santander durante la época colonial y que, actualmente, continúa practicándose en los municipios de Xicotécatl y González; la segunda es la elaboración de cuerdas con la fibra del agave “lechuguilla”, planta silvestre del semidesierto tamaulipeco en Llera.

Una vez identificadas y registradas dichas actividades, se pretende relacionar cuáles serían los posibles indicadores arqueológicos que den cuenta de los espacios e instrumentos utilizados para llevar a cabo dichas tareas para lograr entender la forma en que los indígenas janambres vivían y aprovechaban todos los recursos naturales que los ricos ecosistemas de nuestro estado les proveían.

En estas localidades el deterioro ambiental es mínimo, al tratarse de localidades pequeñas y con pocos habitantes, a eso sumado que las ciudades más cercanas se encuentran a una hora y hora y media de trayecto en automóvil respectivamente, por lo tanto, se trata de nichos ecológicos poco alterados por la acción humana. Desafortunadamente, el número de personas dedicadas a las actividades aquí registradas se ha reducido drásticamente en los últimos 40 años.

Cazadores recolectores janambres

Nuestro principal interés para este trabajo no implica conocer con certeza el origen del grupo étnico denominado “janambres”, sin embargo, se presentan a continuación y las posibilidades que se han discutido sobre el origen de acuerdo con los investigadores:

La primera posibilidad es que los janambres eran un pueblo intruso, que habían invadido Tamaulipas atravesando la Sierra Madre Oriental por los pasos situados al este de Jaumave. Arribaron

así a las llanuras de los alrededores de la actual Ciudad Victoria, desde donde poco a poco se fueron esparciendo hacia el sur.

Otra posibilidad sobre su origen fue que los pisones comenzaron a tener ramas o parcialidades con el tiempo, una de éstas serían los ‘xaumabes’ a inicios del siglo XVII. Los siguillones son otro caso de la parcialidad pisona durante la segunda mitad del XVII –también conocidos como sigües, xihues o sibuyones–. Los ‘xaumabes’ se separarían de los pisones para autodenominarse janambres para 1645, fecha en la que ya eran conocidos como tales. Según esta propuesta, la ruptura étnica se debió a que los pisones habían adoptado el cristianismo y el sedentarismo, mientras los janambres continuaron con su forma de vida de cazador-recolector (Rodríguez, 2019: 67).

Arqueológicamente se ignora casi todo de la cultura material de los janambres, por emplear muchos materiales perecederos, como arquitectura construían “jacalillos”, los cuales debieron ser algún tipo de abrigos temporales de nómadas (Stresser-Péan, 2000: 589). Esta descripción nos recuerda lo que varios autores (Bate, 1986; Binford, 1994; Borrero, 2010) han teorizado sobre la dificultad de identificar en el registro material los vestigios relacionados con las sociedades recolectoras-cazadoras, debido a la naturaleza perecedera de los mismos (no contaban con cerámica ni construcciones monumentales de piedra).

Orozco y Berra ubica a los janambres en los territorios del Reino de la Nueva Extremadura, Reino de la Nueva Vizcaya, el Nuevo Reino de León y el Seno Mexicano después conocido como Colonia del Nuevo Santander (Figura 3) (Rodríguez, 2019: 66). Esto podría brindarnos información sobre el origen de dicha migración del oeste hasta llegar a las llanuras en el Seno Mexicano; hay que tener en cuenta que esta información parece ser una confusión entre los janambres y la nación de indios ‘xarames’ en el Reino de la Nueva Extremadura (Rodríguez, 2019: 66).

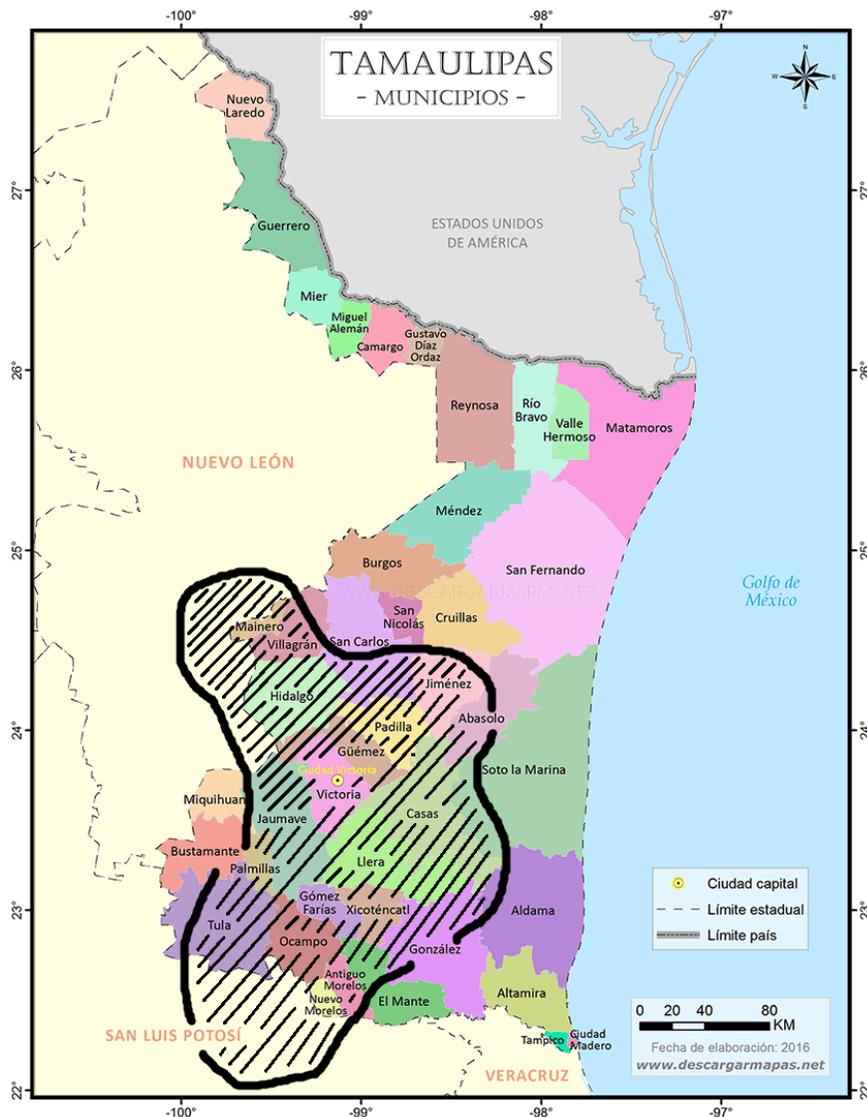


Figura 3. Aproximación al territorio ocupado por los janambres en su apogeo. Mapa original tomado de <https://descargarmapas.net/mexico/tamaulipas/mapa-estado-tamaulipas-municipios>

Desconocemos todo acerca del idioma hablado por los janambres, pero sabemos que se distinguían de todos los pueblos que los rodeaban (León *et al.*, 1961: 231-232). Ya fuera por las constantes guerras con los demás grupos étnicos, con los colonos españoles o por la adopción de la agricultura y el mestizaje interétnico, poco a poco los janambres como sociedad recolectora-cazadora fueron desapareciendo. Al respecto, Orozco y Berra menciona en 1864 lo siguiente: “todas las tribus de Tamaulipas han desaparecido; en el siglo transcurrido desde su colonización acá, los bárbaros se

han fundido en la población blanca, y si hoy alguno queda, es hablando español y con el traje de los rancheros (citado en Rodríguez, 2019: 56)”.

Por su vida de nómadas recolectores y cazadores, por su bravura y su encarnizamiento en combate, los janambres se asemejan los guachichiles, zacatecos y a otros chichimecas guerreros a los que los españoles tuvieron que combatir en todo el norte de México. Según las fuentes históricas y diversos autores (Stresser-Péan, 2000; Rodríguez, 2019), los janambres se establecían en diversos y variados asentamientos estacionarios, cada uno controlado por un capitán de guerra y se movían aprovechando los recursos de su alrededor.

Se puede interpretar que los janambres no contaban con una formación militar, se cree que no era necesaria, al respecto Carlos Valdés (1995: 63) comenta que una sociedad de cazadores es una sociedad de guerreros, esto se entiende por la estricta formación, disciplina y los entrenamientos constantes a los que se sometían los janambres. La cacería representó una manera de formar futuros guerreros. El capitán tanto en la cacería como en la guerra solía ser el primero en ir al frente del grupo. En dicho ejercicio era el mejor de su banda o al menos tenía que ser el mejor en liderar, al obtenerse la presa la repartía entre sus subalternos sin recibir parte del botín. Por la experiencia de la cacería los capitanes y algunos miembros del grupo aprendieron a diferenciar los sonidos de cada animal e incluso imitarlos. Así es como emplearon el graznido de algunas aves como el cuervo, el búho y la lechuza o de algunos cuadrúpedos como el toro, el caballo y el venado como medio de comunicación y señalización.

Los janambres emplearon otras estrategias de subsistencia complementarias a la recolección, diseñadas para obtener recursos y beneficios materiales como ganado, maíz, tabaco y otras mercancías; asimismo beneficios como la reducción de penas, la movilidad en la frontera, la asimilación de oficios y reconocimiento del territorio español. Mediante intimidaciones y/o tributos forzados, los janambres recibían ganado, maíz, tabaco, armas de fuego, prendas y vestimenta de tipo europea y otras herramientas (Rodríguez, 2020: comunicación personal).

El intento de integrar a los janambres al mundo hispánico no fue fructífero, principalmente por su alta movilidad y su belicosidad, sin embargo, se dieron intercambios culturales que enriquecieron a los janambres y a su contraparte hispana.

La villa de Santa Bárbara y la misión de Nuestra Señora de la Soledad de Igollo (hoy en día Ocampo, Tamaulipas) se fundaron el 19 de mayo de 1749 en el marco de la colonización de José de Escandón del Nuevo Santander. El capitán a cargo fue Juan Francisco de Barberena y fray Francisco de Escandón. El primer bautizo lo realizó fray Simón del Hierro y fue a un indio janambre, pues a la redonda se encontraban rancherías de esta nación. Según los historiadores, la misión contó con 55 familias entre pisonos y janambres en su fundación, de las cuales 32 eran janambres repartidas en dos rancherías (Rodríguez, 2019).

El capitán Juan Antonio Barberena en conjunto con el capitán Juan Manuel se aliaron con los hispánicos, sin embargo, el protagonismo del segundo se vio opacado por los logros de Juan Antonio Barberena. Barberena el janambre y José de Escandón comenzarían a tener una buena relación, en la cual el primero en un inicio recibiría muchos beneficios materiales a cambio de su lealtad. Barberena obtuvo para su ranchería vestidos, regalos, maíz, bueyes, vacas, rejas y aperos de labranza; para él recibió caballo ensillado y todas las armas españolas (Rodríguez, 2019).

Para 1750 el capitán janambre Barberena se alió con los hispanos, recibiendo él y sus guerreros armas de fuego, caballos y monturas para facilitarles su labor de guías y soldados al servicio de José de Escandón. En diciembre de 1748 se fundó la villa de Santa María de Llera. Algunos años después el capitán de la ranchería janambre cercana a Llera, Juan Antonio, decidió también pactar y unirse con los hispanos, recibiendo seguramente los mismos beneficios de labranza, tierras y armas que el capitán Barberena de Ocampo (Rodríguez, 2019).

Para este momento los janambres habían adoptado el estilo de caza novohispano y habían modificado drásticamente su modo de vida, adaptándose asombrosamente a la nueva tecnologías y a sus nuevos vecinos novohispanos.

Además de lo anterior, sabemos que intercambiaban, saqueaban o robaban armas y herramientas de los españoles desde finales de 1670, por lo que no sería raro imaginar también a un guerrero janambre blandiendo una espada o machete, o cargando un hacha de mano, un cuchillo de acero o cualquier otro objeto que pueda ser usado para matar. Incluso a la llegada de José de Escandón en 1748 a lo que hoy es Tamaulipas se les suministro mosquetes, caballos, espadas y arcabuces a los

janambres que se aliaron a los hispanos, por lo que aún para antes de la llegada de Escandón es normal que los janambres ya usaran diestramente el caballo y las armas de fuego (Rodríguez, 2019: 291).

La región geográfica que los janambres habitaron está caracterizada por albergar distintos nichos ecológicos y una diversidad riquísima de flora y fauna, desde el semidesierto tamaulipeco hasta las estepas y bosques del centro-sur del estado. En la documentación del territorio controlado por los Janambres, éste aparece registrado en época colonial como: llanuras, llanos, campos y montes y fue considerado de los más espesos, impenetrables, inmensos y espaciosos de Tierra Adentro (Santa María, 1973: 453-455).

Sobre la cantidad de población entre los janambres, se sabe que en 1768 los 138 janambres instalados cerca de Llera estaban divididos en cuatro grupos o asentamientos, lo cual equivale a un promedio de 34 individuos por grupo. Es probable que, para esta época tardía, la organización social de esos indígenas ya no fuera comparable a lo que había sido antes de la guerra de exterminio, esto de acuerdo a nueva información obtenida por el historiador Jofrak Rodríguez (2020: comunicación personal). Esas cuatro rancherías son ya señaladas en 1757, cuando el número de los janambres era casi el doble. En ese año Fray Tomas Cortes, misionero en Llera, estimaba que las 80 familias de janambres refugiados cerca de dicha ciudad formaban un total de 300 personas, pero estas cifras son poco seguras, el censo de los indios, levantado el mismo día que se redacta la declaración del misionero, habla de un total de entre 250 y 300 personas (Stresser-Péan, 2000: 589-590).

Stresser-Péan hipotetiza que si atribuimos 300 habitantes a cada uno de los grupos janambres habitantes respectivamente en los alrededores de Santa Bárbara (Ocampo), de Tamatán (Ciudad Mante), de Escandón (Xicoténcatl), de Llera, de Aguayo (Ciudad Victoria), de San Antonio de los Llanos (Hidalgo), de Croix (Casas) y del centro de la llanura, alcanzamos un total teórico de 2400 habitantes, constituyéndose como uno de los grupos indígenas más numerosos de todo Tamaulipas. Sin embargo, este número se vio reducido por los combates, las penas capitales, las deportaciones a talleres de trabajo forzados, las miserias y las epidemias (Stresser-Péan, 2000: 588).

Guerra entre los janambres

Las armas empleadas por los janambres posiblemente tuvieron las mismas características que las que describe Alonso De León en su crónica de mediados del siglo XVII, donde menciona que:

hacen el arco del tamaño del que le ha de gobernar (es decir el que lo ha de usar), de diferentes géneros de madera; y los mejores y más correosos, según dicen ellos, son de raíz de mezquite. La cuerda es de las hebras que salen de la lechuguilla, tan bien torcida y puesta, que parece hecho de una pieza cual un bordón de un arpa si bien es del gordor (grosor) de seis o siete bordones (León *et al.*, 1961: 36).

Para el combate cuerpo a cuerpo y funciones utilitarias contaban con un cuchillo de pedernal:

usan también unos pedernales de un palmo, del anchor de dos dedos, delgados, a modo de una cuchilla de daga; y de dos filos; pegados con el mismo betumen (de las flechas) en un palo que sirve de hacha para sus ministerios. Tárenlos en los dobleces del batidor, que es un cuero de coyote u otro animal, una tira que la hace cuatro o cinco dobleces, amarrada, la cual sirve de defensa al daño que la cuerda, al tirar, podría hacer en el brazo, (lo guardan) por la banda de arriba, defiendense con él y se puede dar una puñalada como con un fierro (León *et al.*, 1961: 37).

Aunado a eso, en la guerra se untaban una mezcla de almagre con yeso, añil y carbón; se soltaban el pelo sobre la cara, procurando así dejar lo más visibles sus “rayas”, que eran sus tatuajes o escarificaciones, éstos eran también la insignia de su nación y su principal diferenciador étnico (Santa María, 1973: 405).

Los janambres empleaban principalmente la estrategia de las emboscadas en las vías de comunicación, utilizaban los desfiladeros como escondites, desde ahí daban señales como sonidos de imitación de animales para después dar paso a los alaridos de guerra y al ataque (Rodríguez, 2019: 62).

Para comunicarse a largas distancias empleaban el

humo de las hogueras, que se encienden para este fin les avisa del rumbo que toman, del lugar que paran y de la necesidad que tienen de socorro, según la urgencia y la hora. Convenidos en este modo de explicarse van siempre que caminan a alguna expedición, alternándose para ver los horizontes y dirigir o acelerar sus pasos, según llamen los humos de sus aliados y la oportunidad (Santa María, 1973: 399).

Entre los grupos nómadas, si surgía alguna ofensa, se enviaba un mensajero a la nación ofensora y se le declaraba la guerra, después de eso, se seleccionaba el campo de batalla y el día, el campo de batalla

por lo general era un bosque o algún paraje del monte espeso y escarpado. Allí, ambos bandos o naciones se introducían procurando avanzar sigilosamente y sin ser detectados por sus contrincantes. Cada grupo buscaba atrincherarse en barrancas pequeñas, árboles o peñascos antes de iniciar el ataque. La señal para el inicio era un fuerte grito, después del combate, si el capitán caía muerto, el resto del grupo se retiraba del combate o era fácilmente exterminado por sus enemigos (Santa María, 1973: 418-419).

Los janambres gozaban de una sólida reputación de guerreros. Aterrorizaban a todos los otros grupos indígenas, esto se confirma con cierto episodio del que fray Vicente Santa María (1973: 420), testigo a finales del siglo XVIII. Fray Vicente recibía en Escandón (Xicotancatl) a cuatro jefes indígenas, entre los que figuraban un simariguan y un saracuay, cuando sin previo aviso se presentó el capitán de los janambres de Llera quien también venía de visita. De inmediato los cuatro jefes indios (que al parecer pertenecían a grupos agrícolas) tomaron humildemente la puerta de salida, al quedarse sólo el janambre aconsejó enérgicamente al administrador de la hacienda de desconfiar de sus otros invitados, que a su parecer eran personas malvadas con las cuales él no quería tener trato alguno. Agregó que los janambres siempre habían combatido y derrotado a los saracuays y a los simariguanes, quienes eran unos cobardes que únicamente sabían saquear y huir. Después de la partida del capitán janambre, el jefe simariguan regresó, todavía inquieto y vigilando por la puerta repitió en un defectuoso español: “aquí sigue estando el janambre, mucho valiente” (Stresser-Péan, 2000: 590).

Entre los janambres y los pisones se conservaba el recuerdo de una gloriosa batalla librada en tiempos lejanos, donde su alianza les había permitido derrotar a una coalición formada por doce pueblos de sedentarios provenientes de las llanuras, de la sierra de Tamaulipas y de San Carlos. Esta leyenda de tradición oral fue transmitida de boca en boca hasta finales del siglo XVIII, así pues, es posible que, en tiempos anteriores a las fundaciones de José de Escandón, janambres y pisones hayan tenido relaciones de intercambios y ayuda mutua. Sin embargo, para el siglo XVIII las relaciones entre janambres y pisones eran generalmente hostiles (Stresser-Péan, 2000: 591).

Estos acontecimientos probablemente sucedieron a finales del siglo XVI. La relación fue a partir de la guerra de las doce naciones, en la cual indios provenientes de la Tamaulipa Vieja y las

llanuras crearon una confederación contra los janambres. En ese momento los janambres eran una nación nueva en un territorio controlado por naciones de mayor antigüedad, con demarcaciones definidas y con alianzas estructuradas. Como respuesta a esta confederación los janambres realizaron una alianza con la nación pisona, con la que derrotaron a sus adversarios (Rodríguez, 2019: 68). También se tiene la historia de un capitán: “en la antigüedad, cuyas fuerzas bastaban en sus choques de guerra para apedrear a los enemigos con los enemigos mismos que había a las manos y los arrojaban con el impulso y presteza que a una piedra” (Santa María, 1973: 420-421).

Esta gloriosa guerra se interpreta de la siguiente manera, de acuerdo con Rodríguez (2019: 68): los janambres se identificaban como nación desde tiempos ancestrales junto a los pisones y no como una derivación de ellos; tenían un sentido de pertenencia de las llanuras como su hogar, el que tuvieron que ganarse a través de guerras territoriales. Compartían el origen de su nación con tintes históricos y míticos del que sobresale la figura del guerrero; y para concluir, el cómo pasaron de ser una nación débil a la más poderosa en 150 años. Dicha anécdota fue de tal impacto que continuó transmitiéndose entre los janambres y formaba parte de su memoria colectiva a finales del siglo XVIII. En esta leyenda se pueden rescatar tres características que la nación janambre reproduciría a lo largo de los siglos XVII-XVIII: alianzas indias, guerra de guerrillas y un cuerpo de guerreros feroces (Rodríguez, 2019).

En tiempos de guerra se unificaba a los grupos de janambres a través de reuniones con los capitanes y aliados de otras naciones. Había una especie de “fiscal”, o segundo al mando, éste era el lado diplomático, el suplente en caso de no estar el capitán principal, era también el encargado de organizar los asentamientos económica y políticamente, y era el transmisor de la memoria colectiva de la nación a través de la oralidad. Se define a este “fiscal” como:

otro indio, viexo, que desde sus primeros años, a sido señalado, para la indendencia, dela yconomia, de la Republica, y excecicio de que cuando llegan a ser necesarios, o por poverte, de el que tiene oficio, entre usando al q[ue] le toca, el oficio, de dar noticias, y hacer presentes, a los de aquella nación, lo q[ue] a acahesido, en tiempos, pasados, con separaz[i]o[n], de todo; y las guerras q[ue] anthenido, los agravios, que an rezivido, y de que naciones, y las victorias, q[ue] an alcanzado lo qual executa todos los días el d[ic]ho Yndio viexo en alta voz y están todos muy atentos, oyendo lo q[ue] se refiere, siendo también de cargo de d[ic]ho Yndio viexo, juntar, y formar la jente, de su naz[i]o[n] y darles la horden, de los paraxes, por donde se ande compartir, a la caza de montería, y la forma q[ue] ande tener, para resguardarse de las cautleas, q[ue] en el campo, les pueden formar sus enemigos (Rodríguez, 2019: 58).

Con esta descripción de dicho agente, se puede interpretar que se trata de un anciano o sabio, probablemente el chamán o guía espiritual de la nación, o que se trataba de una figura independiente a la formación mágico-religiosa, quien era instruido desde niño en el oficio de la diplomacia, la estrategia y la economía, pero haciendo clara distinción con el chamán y los asuntos del mundo espiritual.

Reconstrucción del modo de subsistencia janambre, la recolección y aprovechamiento de plantas silvestres

En esta sección se describen las estrategias para la subsistencia registradas en la región bajo estudio, contrastadas con la información histórica sobre la recolección y el aprovechamiento de plantas silvestres por parte de los indígenas janambres. Según las fuentes históricas y diversos autores (Stresser-Péan, 2000; Rodríguez, 2019), los janambres se establecieron en diversos y variados asentamientos estacionarios, cada uno controlado por un capitán de guerra y se movían aprovechando los recursos de su alrededor.

Jofrak Rodríguez (2019: 79) ha descrito la manera de aprovechar los recursos bióticos por parte de los janambres a partir de su disponibilidad anual; presuponemos que al pasar prácticamente toda su vida en movilidad entre las regiones de Tamaulipas, Nuevo León y San Luis Potosí los janambres, con seguridad, conocieron los recursos y asimismo diversas maneras de apropiárselos.

Recordemos por un momento el trabajo de Lewis Binford sobre la categorización de grupos nómadas o cazadores-recolectores con base en su estrategia de subsistencia (Binford, 2007). Este autor menciona que los grupos de recolectores logísticamente organizados se destacan por conseguir recursos específicos en contextos específicos (Binford, 2007: 447). De acuerdo con la información histórica es posible inferir que los janambres utilizaran esta estrategia para obtener recursos en el semidesierto, en el bosque de niebla o en el bosque tropical, pues también eran conocidos por contar con varios campamentos o “rancherías” los cuales ocupaban según la época del año. Seguramente ello se debía a que se desplazaban a una determinada región buscando ciertos recursos en concreto en una determinada parte del año.

Se han realizado diversas investigaciones etnográficas en Gómez Farías, Tamaulipas (Johnston *et al.*, 1998; Medellín *et al.*, 2013; Medellín *et al.*, 201; Medellín y Berrones, 2007) en relación con las especies silvestres comestibles que son aprovechadas por la población local, especialmente en los ejidos de Alta Cima y San José; estos ejidos se encuentran en la parte alta de la Sierra Madre Oriental y ofrecen un paisaje conocido como bosque mesófilo de montaña. En nuestro estudio se retomarán los resultados de una de las investigaciones más recientes y contrastaremos esta información con el registro etnográfico realizado en la parte baja de la sierra (cabecera municipal de Gómez Farías), para plantear hipótesis sobre las posibilidades alimentarias con las que contaban los janambres y otros grupos indígenas que pudieron haber transitado por esa región.

Al respecto del trabajo etnográfico en las localidades, Medellín (2013: 13) menciona lo siguiente:

La flora silvestre, semi cultivada y cultivada útil representa un componente central en el conjunto de estrategias e insumos que conforman los medios de vida y por lo tanto la sobrevivencia de las localidades rurales (Chambers y Conway, 1992, citado en Medellín *et al.*, 2013: 13), [...] La importancia de hacer estudios etnobotánicos en bosques de neblina como en la Reserva de la Biósfera El Cielo, se explica en función de la alta biodiversidad que albergan, el cual a pesar de ocupar 0.8% del territorio mexicano contiene el 10% de la biodiversidad vegetal del país (Williams-Linera, 2007:204, citado en Medellín *et al.*, 2013: 13).

Las investigaciones realizadas por Medellín y otros autores en el ejido Alta Cimas, municipio de Gómez Farías, Tamaulipas, son el principal estudio antropológico que retomaremos para la presente investigación. Para la obtención de la información en campo, los autores realizaron entrevistas semi-estructuradas al 25% de las unidades familiares (Alexaides, 1996: 326, citado en Medellín *et al.*, 2013: 15).

Los campesinos que participaron en el estudio realizado por los autores mencionados correspondieron a 60% hombres y 40% mujeres, con un promedio de edad de 45 años para los hombres y de 50 años para las mujeres, con rangos de edades entre 24 y 80 años. El 80% de ellos fueron oriundos de la región (50% de la propia comunidad y 30% de la vecina comunidad de Gómez Farías) han vivido toda su vida allí. El otro 20% es originario de una comunidad serrana del Estado de Hidalgo y emigraron hace más de 40 años a la región para trabajar en extracción de la madera.

El total de especies vegetales silvestres señaladas como útiles en la comunidad es de 110 (Medellín-Morales *et al.*, 2005: 81, citado en Medellín *et al.*, 2013: 17), las cuales representan 14.80% de la diversidad vegetal reportada para El Cielo, que según Johnston y otros (1998, citados en Medellín

et al., 2013: 17) es de 743 entidades. En Alta Cima fueron reportadas 88 especies en total, de las cuales 38 estuvieron relacionadas con un uso exclusivo y de 50 con varios empleos. Al analizar el número de plantas registradas por categoría de utilidad en esta localidad, se observa que las más abundantes fueron las comestibles, medicinales, ornamentales, artesanías y para bebidas (Medellín *et al.*, 2013: 17).

Durante la investigación etnográfica que llevamos a cabo en la región de estudio fue posible observar de primera mano el aprovechamiento que los pobladores de la región les dan a los recursos naturales, aquí al igual que en el caso de los ejidos de Alta Cima y San José, los habitantes tienen un muy amplio conocimiento de las “riquezas del monte”. Un gran número de los guisos mencionados en el libro *El uso de las plantas en la gastronomía huasteca en Tamaulipas* de Eusebia Berrones y Sergio Medellín, y sus variantes de Gómez Farías, los comí preparados por doña Oralia García Pérez, doña Ana María García Cruz, doña Blanca Córdoba Álvarez, doña Juana González Castillo, doña Rosa Marroquín Reyes y Norma Elisa Morales García. Todas ellas conocen perfectamente qué alimentos pueden recolectar “del monte” y en cuál temporada recolectarlos.

Es probable que este conocimiento provenga directamente de una herencia de aprovechamiento de recursos de recolección relacionada con los antiguos habitantes indígenas de Gómez Farías, es necesario continuar con el trabajo de campo en esta región para conocer más al respecto de la historia de los habitantes del mismo.

Otra posibilidad interesante de comentar es que prácticamente todos los informantes entrevistados comentaron al respecto de una etapa de la historia durante la cual se vieron en la necesidad de vivir en cuevas escondidos y aprovechando los recursos silvestres para sobrevivir. Esta etapa es conocida por los pobladores como la entrada de los “encuerados”, probablemente se trató de un grupo numeroso de bandidos o alzados harapientos provenientes de otra región, que se dedicaron durante muchos meses a saquear todo cuando encontraban a su paso, a matar a todo aquel que se les oponía y a violar a toda mujer que querían tomar hasta que el ejército mexicano los echó hacia la sierra, donde se dispersaron o volvieron a su lugar de origen. Los informantes relacionan este evento

con la Revolución Mexicana, aunque también es probable que estos hechos se asocien con la Cristiada (1926-1929). Este es uno de los puntos que habré de investigar a futuro para poder ubicar ésta y otras narraciones en el contexto de la historia nacional.

Durante ese evento, las familias abandonaban sus viviendas en Gómez Farías para refugiarse en las cuevas, que eran bien conocidas prácticamente por todos en la región, allí se resguardaban y procuraban buscar el sustento en la recolección de frutos y plantas silvestres.

La experiencia y el saber que estos pobladores aplicaron durante ese evento particular, inesperado para ellos, nos señala que este hecho y el conocimiento devenido con él no surgió espontáneamente para enfrentar esa adversidad social, sino que se trata de saberes que probablemente se transmitieron de los antiguos habitantes indígenas de la región, y que, con el paso del tiempo, generación tras generación se siguieron aplicando y aun hoy en día un 5% o un 10% de la ingesta alimentaria proviene de la recolección de alimentos silvestres y completa los nutrientes que los alimentos de milpa no contienen o que poseen en menor medida.

En Gómez Farías tuve la oportunidad de identificar, conocer y preparar, de la mano de los informantes, las plantas silvestres que son aprovechadas por ellos, poniendo especial énfasis en las de recolección. Entre los recursos que pude conocer están principalmente: ciruela, chile piquín, jacubes, chochas, grajeno, huapilla, jobito, mala mujer, mante, mezquite, nopales y tunas, pagua, ojite, pata de vaca, pitaya, quelites, rejalgar, zarzamora, verdolagas y uva de monte.

Los informantes comentan que a pesar de que este conocimiento ha perdurando hasta hoy en día, está en peligro de desaparecer, muchos jóvenes no se interesan en acompañar a sus padres ni a sus abuelos a “andar en el monte” ni a trabajar las milpas. En la actualidad, en Gómez Farías, muy pocas personas se dedican al campo, en contraste con Alta Cima o San José en donde sí hay más personas dedicadas a eso, tampoco la ganadería representa una fuerte actividad económica en la zona; las principales fuentes de ingresos económicos son la prestación de servicios turísticos, el comercio y diversas profesiones y oficios.

Agricultura

Tamaulipas puede considerarse como un puente cultural que permitió el intercambio entre sociedades agrícolas y grupos cazadores-recolectores, y para el periodo colonial también con los hispanos. Por supuesto la domesticación de plantas silvestres, además de la adopción de un modo de vida más

sedentario trajeron cambios en la cultura de estos grupos, comenzando por la construcción de enclaves o aldeas como el sitio de “El Balcón de Montezuma” en la Sierra Madre Oriental, muy cerca de Ciudad Victoria. Decenas de aldeas grandes, medianas y pequeñas se han descubierto a lo largo y ancho de la región serrana, desde lugares con 600 o 1200 metros de altitud, siempre en las cumbres o laderas de los cerros (Ramírez, 2007: 161).

Los janambres aceptaron un misionero bajo cuya dirección comenzaron a practicar la agricultura. De tal modo que da la impresión que entre este grupo, al igual que entre los pames y los pisones, figuraron algunos que comenzaron a asentarse (Stresser-Péan, 2000: 589). Esta información es interesante, muestra que los janambres no sólo fueron nómadas cazadores recolectores, sino que para principios de 1700 decidieron aprovechar también el recurso de la agricultura para tener una fuente alimentaria más segura y estacional y, de esta forma, poco a poco redujeron su movilidad (Rodríguez, 2019).

Muchos habitantes de la localidad, generalmente adultos mayores, acostumbran tener sus milpas alejadas del pueblo, “entre el monte”, y comentan que al irse a trabajar suelen aprovechar también los recursos de recolección encontrados en su camino diario. Don Pablo Berrones Mireles, de 84 años de edad, continúa cuidando su milpa, la cual se encuentra aproximadamente a 3 kilómetros de su casa, 3 veces por semana la visita para trabajar en su mantenimiento; don Pablo platica que la gente siempre ha vivido así, que incluso antes era indispensable conocer todos los recursos naturales posibles de hallar en forma silvestre, esto debido a que nunca se sabía cuándo podía haber algún problema con la cosecha, y si la milpa fallaba, de alguna manera se debía buscar el sustento.

Cacería

Entre los indios de Zacatecas descritos por Arlegui (1851: 143) a principios del siglo XVIII, “lo común que ejecutan estos bárbaros para el ajuste de sus desposorios, es cazar algún venado, y traerle a las puertas de la novia, y si su padre y ella le reciben, ya tiene como por su mujer a la muchacha”.

En el siglo XVIII, los antiguos habitantes del Nuevo Santander (Tamaulipas) tenían costumbres similares, el pretendiente cazaba algún venado o algún caballo y lo “lleva a la barraca de los padres de la pretensa, en cuyas manos la pone [la pieza de caza], sin otra salutación ni diligencia, aunque sea de distinta nación” (Santa María, 1973: 399-400).

Si el cazador era invitado a compartir la presa de caza en una comida, significaba que el matrimonio se consumaría; si por el contrario comían sin invitarle, no se aceptaba la propuesta y el cazador debía retirarse pues entonces peligraba su vida.

Una forma de cacería entre los janambres, utilizando grupos numerosos de cazadores era la siguiente:

“se extiende el círculo por todo el espacio de un bosque, aunque sea dilatado; se vienen estrechando, cuando conviene, y a una voz, hacia el centro y en él, hacen toda la presa que quieren y a millares se les viene a la mano” o “incendiar el zacate de la circunferencia, dejando solo un corto espacio donde esperan a los animales que huyen del incendio” (Santa María, 1973: 390, 399 y 405).

Actualmente en las localidades Fortín Agrario, Servando Canales y las partes de Gómez Farías localizadas fuera de la Reserva de la Biosfera, la caza de venados (*odocoileus virginianus*), coyotes, liebres, conejos y jabalíes sigue siendo una práctica común entre los jóvenes y adultos.

Al respecto de esta práctica ancestral tuve la oportunidad de participar en diferentes salidas de cacería en las localidades de Fortín Agrario y Servando Canales con informantes activos, hasta que se me permitió fotografiar y documentar el proceso completo de cacería. De acuerdo a los mismos habitantes, la temporada “buena” para la cacería es la temporada conocida como “de corrida” (finales de noviembre – principios de enero), es en este momento cuando los ciervos o “venados” andan “en corrida”, es decir, en busca de hembras para aparearse (Julio Cesar Zurita: comunicación personal, 3 de noviembre de 2019), lo cual los vuelve presas distraídas y poco cautelosas, este momento es aprovechado para la explotación de este recurso.

La participación en esta actividad nos permite observar el profundo conocimiento que los habitantes de esta región poseen, no sólo de la geografía y ubicación de los lugares como ríos, arroyos, barriales, sino también sobre los animales y su comportamiento; y sobre los recursos vegetales y la temporalidad y disponibilidad de los mismos (Figura 4), pues no siempre es posible volver con algún animal cazado; además de eso, se pudo ver la forma en que los jóvenes son instruidos al participar en estas expediciones, denominadas por los habitantes de las localidades como “ir a los venados” o “ir a los conejos” dependiendo que animal sea el que se esté buscando cazar.



Figura 4. Colmena de miel silvestre, atada con hoja de palma “pita” para facilitar su transporte. Fotografía de mi autoría. Diciembre, 2019.

Este saber, estas estrategias de transmisión de la información han sido pasadas de generación en generación porque garantizan la supervivencia de un grupo humano mediante la cacería. Seguramente estas técnicas fueron empleadas entre los antiguos janambres para instruir a los futuros cazadores, además de suponer que seguramente el conocimiento de los mismos sobre su entorno y los recursos aprovechables en éste era aún mayor del que suponemos, al respecto don Diego afirmaba que “sabiendo buscar, en el monte uno no se muere de hambre”.

Talabartería y el curtido de pieles

Después de la cacería, el trabajo correspondiente sería el curtido o la preparación de las pieles para su uso como prendas, lonas y otras herramientas. Sobre el uso de las pieles entre los janambres y otras naciones del Nuevo Santander, Herrera (2014: 71-72) escribe que: “Entre los indios janambres se

distinguía al caudillo que portaba una chaqueta de cuero de venado, mientras que sus guerreros iban casi desnudos [...] Las indias se cubrían con pastle o heno y gamuza de venado. A los bailes asistían con trajes de gamuza (de venado) pintada [...].”

Sobre las herramientas relacionadas al curtido de las pieles y el uso de las mismas entre los indígenas nómadas del noreste Valdés (1995: 90-91, 98) menciona que empleaban una suerte de “ollas” de cuero, mucho más ligeras y transportables que las de cerámica, también señala lo siguiente:

Los raspadores, en cambio, eran pequeños, pero se ataban a un palo de madera delgada, endurecido al fuego; este servía para todo: para raspar el maguey, para alisar una piel [...] Cuando alguien lograba curtir bien un cuero de venado lo pintaba de ocre y canela para lucir ante el resto del grupo aquel singular atavió [...] Aunque algunos andaban desnudos había quienes portaban pieles de venado que habían sido transformadas hasta suavizarlas por completo y poder entallarlas a su cuerpo [...] Las pieles más grandes eran utilizadas como paredes de sus jacales.

Sobre los coahuiltecos el mismo autor menciona que “Se habla de indios que emplean ropajes de gamuza. Otros que vestían cueros de venado o de conejo. Se dice que varios coahuiltecos confeccionaban vestidos con pieles de bisonte (Valdés, 1995: 125)”.

Para 1764 arribaban grupos de janambres a las villas del Nuevo Santander para comerciar. Llevaban consigo pieles de venado, borrego, vaca y otros animales, la mayoría de las veces robados de las mismas haciendas hispanas (Rodríguez, 2020: comunicación personal). Esto nos permite también pensar que el tipo de pieles llevadas a las villas era de buena calidad y en buena cantidad para obtener beneficios significativos de éstas.

El curtido es una técnica cuyo origen se desconoce y, sobre todo, ignoramos en qué fecha se comenzó a aplicar. Para la esta investigación fue posible registrar la existencia y uso de dos técnicas diferentes de curtido de piel con sus respectivas variantes (Figura 5):

1) Curtido con ceniza y estiramiento de la piel, ésta es aparentemente la más antigua por su simplicidad y la facilidad que requiere conseguir las herramientas para llevarla a cabo.

1.1) Curtido con sal y estiramiento de la piel, una variante de la técnica anterior, pero usando sal en lugar de cenizas.

2) Curtido con agua y cal, técnica más usada por los talabareros de Fortín Agrario y Servando Canales.

2.1) Curtido con agua y cal y entintado de la piel, una variante de la técnica anterior pero que requiere de más tiempo para lograr entintar las pieles usando diferentes pigmentos naturales.



Figura 5. Don Mariano Zurita con la piel ya estirada procede a colgarla de un árbol para secarla y evitar su descomposición. Fotografías de mi autoría. Diciembre de 2019.

Producción de ixtle de agave lechuguilla

La lechuguilla era utilizada ampliamente por los janambres; como materia prima, para la elaboración de una gran cantidad de objetos. No sólo los janambres conocían y aprovechaban esta maravillosa planta, pues la misma y sus aplicaciones eran conocidos por prácticamente todos los grupos étnicos que habitaban el ecosistema de bosque de matorrales en el noreste de México. Algunos de estos

objetos son mencionados por Valdés (1995: 90-91): “La punta (de la flecha) era atada con resina de árbol untada en hilos de lechuguilla, quedando tan fuertemente pegada que podía quebrarse la flecha en su asta, pero nunca en su punta [...] La fibra de la lechuguilla, más áspera pero más duradera, era usada para elaborar huaraches, cordeles, reatas, redes para pesca”.

Sobre el uso de la lechuguilla entre los coahuiltecos y guachichiles el mismo autor menciona:

(De la planta de la lechuguilla) procedía casi toda la fibra que fue usada por miles de personas durante siglos para manufacturar una gran variedad de objetos que van desde sandalias hasta cuerdas de arco, cordeles, redes y cobijas [...] Se describe (también) un cesto de urdimbre tan fuerte y cerrado que impide la filtración del agua y se atribuye a los guachichiles (125).

El que considero yo como el uso más importante de la lechuguilla entre los janambres es parte de su principal instrumento bélico, como lo señala la siguiente cita referida en un apartado anterior:

hacen el arco del tamaño del que le ha de gobernar (es decir el que lo ha de usar), de diferentes géneros de madera; y los mejores y más correosos, según dicen ellos, son de raíz de mezquite. La cuerda es de las hebras que salen de la lechuguilla, tan bien torcida y puesta, que parece hecho de una pieza cual un bordón de un arpa si bien es del gordor (grosor) de seis o siete bordones (León *et al.*, 1961: 36).

Muchos habitantes del ejido Fortín Agrario nacieron en San Francisco el Alto y la mayor parte de su vida la dedicaron al trabajo de la lechuguilla; otros nacieron en la región aledaña a Ciudad Victoria, pero actualmente residen en Fortín Agrario y también conocen el procedimiento de trabajo de la lechuguilla. A pesar de haber dedicado gran parte de su vida al trabajo de objetos de lechuguilla muchos de los entrevistados comentaron haber abandonado ese oficio con la introducción al mercado de cuerdas e hilos sintéticos, los cuales son mucho más baratos y más fáciles de conseguir, en palabras de don Julián Vázquez: “Uno trabajaba de sol a sol y no salía ni pa comer”.

Las “chochas” o flores de la lechuguilla también se consumen frescas, en diferentes guisos y son preparadas ampliamente desde Jaumave hasta González en Tamaulipas (Berrones y Medellín, 2007: 34), por analogía es probable plantear que los janambres también conocieran las propiedades alimenticias de esta planta tan maravillosa.

En el ejido Plan de Ayala, en el municipio de Jaumave (al otro lado de la Sierra Madre Oriental) Felipe Torres Márquez nos comenta que aún existen muchas personas que se dedican a la elaboración de objetos de lechuguilla, entre ellos destacan: Juan Morales Juárez, Lázaro Juárez

Mireles, Isabel Aguilar García, Raúl Torres Vargas, Adrián Zapata, Ignacio Aguilar García, Federico Juárez y Felipe Torres Walle entre otras personas.

En el ejido de Fortín Agrario y en San Francisco el Alto ya no se fabrican objetos de lechuguilla para su venta y comercialización (Julián Vázquez, Leonel Vázquez y Lorenzo García Martínez: comunicación personal, 7 de noviembre de 2019), sin embargo, estos mismos informantes también me comentan que ocasionalmente las personas que conocen cómo se trabaja la lechuguilla elaboran alguna escobetilla u otro objeto sencillo para su uso personal. Los informantes también dijeron que este podría tratarse de un oficio antiquísimo, al parecer se conocía y practicaba desde tiempos de sus abuelos (hace más de 100 años).

Don Julián Vázquez y don Lorenzo García Martínez me explicaron y describieron perfectamente la forma en que se busca, recolecta y procesa la lechuguilla. Ellos, a pesar de ser adultos mayores, se mostraron siempre dispuestos a acompañarme y exponer de la mejor manera posible el procedimiento a llevar a cabo, sin embargo, por su edad no les era fácil ir al monte y caminar grandes distancias para recolectar la lechuguilla.

Don Julián Vázquez (Figura 6) comentó que desde muy niño se dedicó junto a su papá al trabajo de la lechuguilla, elaboraban desde escobetillas, tendedores, cuerdas, mecates, reatas y muchos otros objetos, sin embargo, don Julián Vázquez decía que este oficio no es nada rentable, por lo que al cumplir los 17 años decidió dejar el ejido de San Francisco el Alto para ir a la ciudad de Monterrey, donde consiguió trabajo como ferrocarrilero; actualmente reside en Estación Zaragoza, a 20 minutos en auto de Estación Calles.



Figura 6. Izquierda, don Leonel Vázquez secando al sol la fibra de la lechuguilla; derecha, don Julián Vázquez González tejiendo una cuerda con la fibra de lechuguilla. Fotografía de mi autoría. Enero, 2019.

Consideraciones finales

Existen por lo menos 67 recursos vegetales registrados para distintos usos y disponibles en distintas temporalidades, algunos durante todo el año y otros en verano, esta información nos permite hacernos una idea de la profundidad y complejidad de saberes que debieron poseer los janambres y otros grupos indígenas que habitaron la región sobre la disponibilidad de recursos y sus diversos usos (Figura 7).

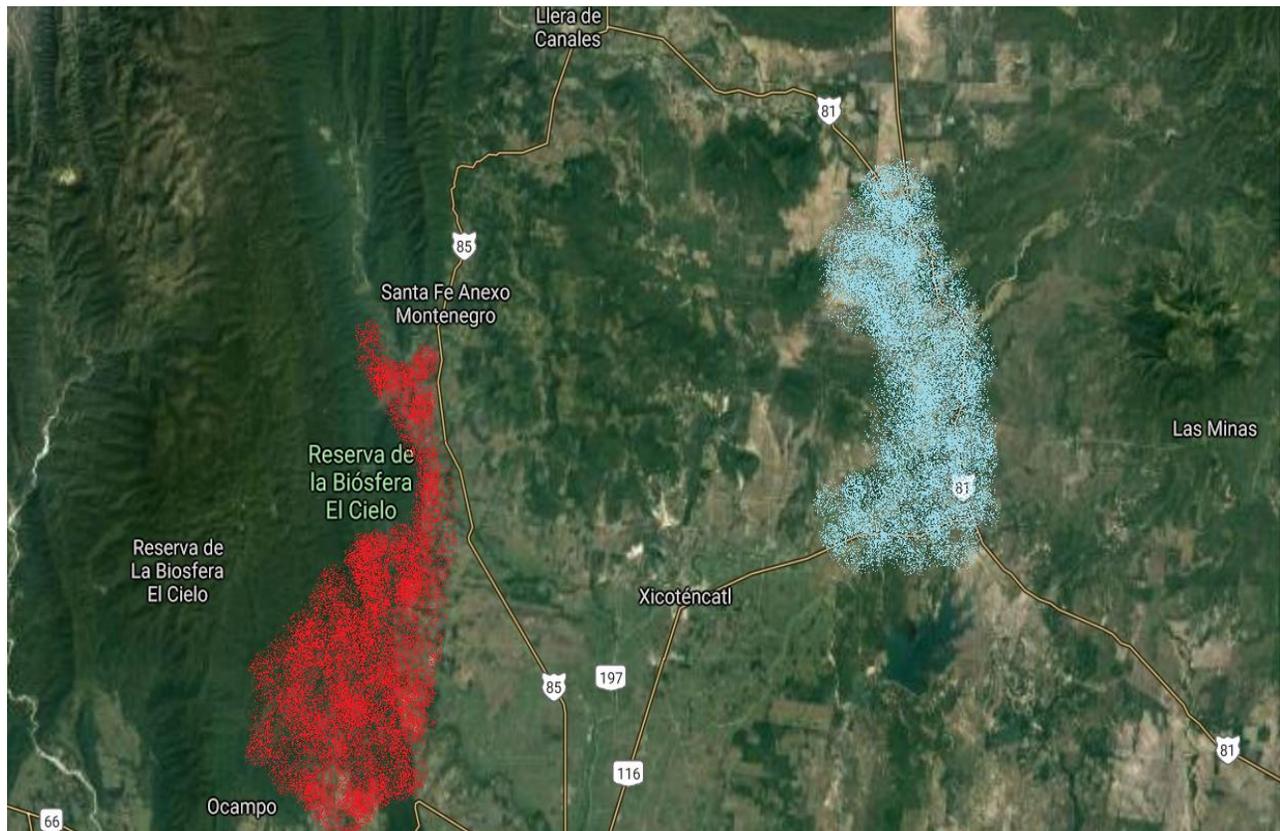


Figura 7. Ejemplo de la distribución de plantas silvestres de recolección. En el **área roja** (bosque mesófilo y bosque tropical) podemos encontrar recursos como: chile piquín, jacubes, jobito, mala mujer, mante, pagua, pata de vaca, quelites, rejalgar, zarzamora, verdolagas, uva de monte y muchos más. En el **área azul** (semidesierto): jacubes, chochas, mezquite, nopales, pitayas y tunas entre otros. Imagen tomada de Google Maps.

La cacería, es una actividad que aún se encuentra muy arraigada entre los habitantes de la región de estudio, llegando incluso algunas veces a proveer un porcentaje importante para la alimentación cotidiana. Aunque a día de hoy es vista más como una actividad para surtirse de los recursos animales para festividades especiales (fiestas patronales, cumpleaños y otros eventos).

Con base en la información presentada por Valdovinos y Ramírez es posible conocer las especies animales que se hallaban disponibles durante el ciclo anual (Figura 8), esta información nos

permite suponer la forma en que los janambres se organizaban para darles caza y también nos permite suponer cuál era su dieta en la región que habitaron. A continuación, presento una tabla con la probable disponibilidad estacional de las principales especies enlistadas anteriormente:

Animal	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
Venado	X	X									X	X
Liebres y conejos	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Jabalí			X	X	X	X	X	X	X	X		
Víboras y reptiles pequeños			X	X	X	X	X	X	X	X		
Tlacuaches, mapaches y otros mamíferos pequeños	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Aves acuáticas no migratorias	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Aves endémicas	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Pato Verde	X	X									X	X
Tildillo	X	X									X	X
Insectos	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

Figura 8. Tabla que muestra la disponibilidad estacional aproximada de algunas de las especies animales para cacería. Elaborada con base en la información presentada por Valdovinos, Ramírez y el trabajo etnográfico.

Don Mariano Zurita, herrero y curtidor ocasional de Fortín Agrario, menciona que fue su abuelo, don Gregorio Vázquez, quien le enseñó a cazar y curtir pieles de venado y coyote usando la técnica de ceniza y estiramiento. Actualmente don Mariano ya está retirado y no sale de cacería, pero comenta que es su hijo, Julio César Zurita, el que continúa practicando esta actividad y en ocasiones él curte las pieles que su hijo le lleva. También don Roberto y don Eulogio Ríos Estrada platicaron haber conocido o utilizado en algún momento esta técnica, la cual era conocida y practicada por sus padres y sus abuelos; sin embargo, señalaron que con esta técnica las pieles no quedan tan suaves como para utilizarlas en su oficio de talabartería, por lo que actualmente esa técnica es muy poco practicada en la zona, más bien se utiliza para curtir pieles de venado y coyote a modo de “tapetes” o “trofeos” de caza.

Como información complementaria visitamos a don Héctor Manuel Alemán García, habitante del ejido El Aquiche, Xicoténcatl. Don Héctor nos contó que su abuelo y su padre se dedicaban a curtir pieles desde hacía ya muchos años, aunque de niño nunca se interesó por completo en este procedimiento. Cuando ambas figuras faltaron en su vida decidió dedicarse a este oficio, por lo que tuvo que enseñarse por su cuenta, experimentando y “echando a perder cueros” para saber qué técnicas eran más eficientes y cómodas para curtir y entintar las pieles. Don Héctor dice que muchas personas son celosas de su conocimiento y no lo comparten con cualquiera, en cambio él tiene la idea de que, si no pasamos este conocimiento a las nuevas generaciones y a todo quien esté interesado, el conocimiento se perderá y con ello el oficio llegará a su fin. Don Héctor curte pieles de venado, jabalí, serpiente, vaca, borregas y cabras; se dedica a la elaboración de fundas de navaja, celular, cinturones y otras cosas, completando con otros trabajos que realiza en su domicilio.

Al respecto del saber sobre la elaboración de cuerdas y objetos de lechuguilla: es probable que, en estos habitantes, tanto de la región de San Francisco el Alto, Fortín Agrario y Plan de Ayala corresponda a una continuidad desde 1700, esta afirmación la baso únicamente en la coincidencia entre la ubicación de estas localidades y las áreas donde habitaban los indígenas janambres.

Como se puede apreciar aquí, la lechuguilla ha sido explotada en la región desde por lo menos hace 100 años. Desafortunadamente, éste es un oficio que se encuentra en vías de desaparición, con la introducción de cuerdas y mecates sintéticos, la lechuguilla, el henequén y el ixtle han sido desplazados poco a poco, en la región de estudio aún existen personas como don Leonel Vázquez y don Julián Vázquez quienes se preocupan por enseñar a las nuevas generaciones (sus hijos y nietos) cómo se trabaja la lechuguilla, no para que lo retomen como oficio, sino para que en palabras de los informantes “al menos conozcan como era antes, y lo que papá y yo hacíamos”. En este artículo únicamente presenté una aproximación etnográfica sobre esta actividad y las posibles implicaciones que pudo tener para el caso de los indígenas janambres. Para información más detallada y gráfica sobre los diferentes procesos de curtido de pieles registrados y la técnica de elaboración de cuerdas de fibra de ixtle de lechuguilla se puede consultar el libro titulado: *Los janambres: modo de vida seminómada de los antiguos habitantes de Tamaulipas*, disponible en las principales bibliotecas del

país o la tesis de maestría en arqueología titulada *Los janambres del antiguo Tamaulipas. Un estudio etnohistórico y una propuesta de divulgación teatral*, ambos conseguibles en su versión completa en línea.

Agradecimientos

Para el trabajo de campo se emplearon entrevistas abiertas aplicadas a 46 habitantes de la región de estudio.

Nombre del municipio	Número de entrevistados
Gómez Farías	19
Fortín Agrario	14
Servando Canales	5
El Aquiche	4
San Francisco	3
Plan de Ayala, Jaumave	1
Total	46

A continuación, enlisto a todos los informantes que hicieron posible esta investigación, quienes son familia y amigos; pero, sobretodo, son auténticas instituciones vivientes, acervos vivos de conocimiento histórico y antropológico sobre Tamaulipas:

Del ejido Fortín Agrario, González:	De la localidad de Gómez Farías:
Diego García García	José Cruz Morales Maldonado (+)
Rosa Vázquez Alfaro	Oralia García Pérez
Leonel Vázquez Alfaro	Norma Elisa Morales García
Nicolasa Alfaro Acuña	Olivia Morales García
Agustín Vázquez Alfaro	Francisco Javier Chávez Vázquez
Luis Miguel Vázquez Alfaro	Javier Iván Chávez Morales
Julia Vázquez Alfaro	Adán Díaz de León Reyes

Mariano Zurita	Ana María García Cruz
Dolores Aguilar	María Antonieta Villalón
Julio Cesar Zurita	Blanca Córdoba Álvarez
José Guadalupe Cortés García	Constantino Torres Burgos
Norberto Aguilar Hernández	Mario Alberto Álvarez Lara
Norberto Aguilar Treto	Juana González Castillo
Lorenzo García Martínez	Héctor Jafet Castañon Hernández
	Moisés Maldonado Hernández
Del ejido El Aquiche, Xicoténcatl:	Carlos Maldonado Hernández
Héctor Manuel Alemán García	David Morales Maldonado
José Cruz García Galván	Rosa Marroquín Reyes
Jorge Armando García Segura	Pablo Berrones Mireles
Laura Selene Sánchez Ramírez	
	Del ejido Servando Canales, Xicoténcatl:
Del ejido San Francisco, Casas:	Agustín Ríos
Rita Vázquez González	Roberto Ríos Estrada
Julián Vázquez González	Eulogio Ríos Estrada
Filiberto Vázquez González (+)	José Ignacio Ríos García
	Efrén Ríos Treto
Del ejido Plan de Ayala, Jaumave:	
Felipe Torres Márquez	

Referencias consultadas

Arlegui, José (1851). *Crónica de la provincia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas*. México.

Binford, Lewis (1994). *En busca del pasado: Descifrando el registro arqueológico*. Barcelona, Crítica.

(2007). Humo de sauce y colas de perro: sistemas de asentamiento de cazadores recolectores y formación de sitios arqueológicos. En *Clásicos de Teoría Arqueológica Contemporánea*, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Bonomo, Mariano, Fabiana Skarbun, Laura Bastourre (2019). *Subsistencia y alimentación en arqueología. Una aproximación a las sociedades indígenas de América precolombina*. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires, Argentina.

Chávez, Giovanni (2019). *Los janambres: modo de vida seminómada de los antiguos habitantes de Tamaulipas*. Milian and Kunts Editores, México.

(2021). Los janambres del antiguo Tamaulipas. Un estudio etnohistórico y una propuesta de divulgación teatral. Tesis de maestría. El Colegio de Michoacán. La Piedad, Michoacán.

De Santa María, Fray Vicente (1973). Relación histórica de la colonia del Nuevo Santander. En introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar. *Nueva biblioteca mexicana*. Vol. 27. Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México.

García Sánchez, Magdalena (2008). *Petates, peces y patos pervivencia cultural y comercio entre México y Toluca*. Zamora, Michoacán. El Colegio de Michoacán/ CIESAS.

Herrera, María (2014). *La colonización del noreste, indios y encomenderos del siglo XVII*, ITCA, Colección Montes Altos, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, pp. 29-36.

León, Alonso de (1985). Relación y discurso del descubrimiento, población y pacificación de este Nuevo Reino de León; temperamento y calidad de la tierra. En *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México escrita en siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora*.

Medellín-Morales, Sergio Guillermo, L. Barrientos-Lozano, Arturo Mora-Olivo, Pedro Almaguer-Sierra, Sandra Grisell Mora-Ravelo (2017). Diversidad de conocimiento etnobotánico tradicional en la Reserva de la Biosfera “El Cielo”, Tamaulipas, México. *Ecología Aplicada*. Vol. 16. No. 1, Enero - julio. Universidad Nacional Agraria La Molina. Lima, Perú, pp. 49-61.

Medellín Morales, Sergio, L. Barrientos Lozano, S. del Amo Rodríguez, P. Almaguer Sierra y C. Venegas Barrera (2013). Nivel de preferencia de plantas en Alta Cima (Reserva de la Biosfera El Cielo), Tamaulipas, México. *Revista TecnoINTELECTO*, 10(1), pp. 12-24.

Medellín- Morales, S., Reséndiz, C., Garza, A., Mora-López, J., González-Romo, C., Lacaille, J y Herrera, O. (2005). Diagnóstico para el establecimiento de la Reserva Campesina del ejido Alta

Cima (Reserva de la Biosfera El Cielo, Tamaulipas, México). *Pronatura Noreste A.C.*, Instituto de Ecología y Alimentos y el US Fish & Wildlife Services.

Mendoza Pérez, Francisco (1998). El Valle de los Mamuts de Xicoténcatl. En *Sintaxis*. Año V. No. 47. Julio-agosto. Cd. Mante, Tamaulipas.

(2019). *Prehistoria y arqueología en el noreste y el valle del mamut en Xicoténcatl, Tamaulipas*, Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes (ITCA), Ciudad Victoria, Tamaulipas.

Pintar, Elizabeth (2008). Astiles, intermediarios y sistemas de armas en la Puna Salada. *Cazadores-Recolectores del cono sur revista de arqueología* 3, pp. 113-125.

Ramírez, Gustavo (2007). *Panorama arqueológico de Tamaulipas*, CONACULTA-INAH. México. Pp. 49-94.

Rodríguez Mota, Francisco (2011). Representaciones rupestres como posibles indicadores del paisaje cultural en el municipio de La Piedad, Michoacán: Una propuesta. Tesis de maestría. El Colegio de Michoacán. La Piedad, Michoacán. Pp. 1-21.

Rodríguez, Nelson (2016). Tierras fronterizas: Guerra y diplomacia en el sudeste del Nuevo Reino de León 1670-1748. Tesis. Universidad Autónoma de Nuevo León, San Nicolás de los Garza, Nuevo León. Pp. 76-94.

(2019). Janambres: mitote fronterizo, cohesión étnica y zonas imprecisas en la América Septentrional Oriental, siglos XVII-XVIII. Tesis de maestría. El Colegio de San Luis. San Luis Potosí. Pp. 50-112

Sánchez de Zamora (1985). Descubrimiento del río Blanco y conversión de sus naturales, hecha por los religiosos de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la provincia de Zacatecas. En *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tamaulipas, Texas y Nuevo México, escrita en siglo XVII por el capitán Alonso de León, Juan Bautista Chapa y el Gral. Fernando Sánchez de Zamora*.

Stresser-Péan, Guy (2000). *San Antonio Nogalar*, CEMCA. México: Pp. 585-596.

Valdés, Carlos (1995). *La gente del Mezquite. Los nómadas del noreste en la Colonia*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. México. Pp. 35-132.

Comunicación personal

Rodríguez, Nelson (2019). Conversatorio sobre la materia: La historiografía del noreste de México.

Vázquez, Julián, Leonel Vázquez y Lorenzo García Martínez (2019). Entrevista sobre el trabajo de lechuguilla en el municipio, 7 de noviembre.

Zurita, Julio (2019). Entrevista sobre la cacería en el municipio, 3 de noviembre.